

RESTITUCIÓN GEOMÉTRICA DE PERSPECTIVA

ESTUDIO ANALÍTICO DE UNA PERSPECTIVA CÓNICA

ANÁLISIS DE LAS FUNCIONES OCULTAS DE LOS BAÑOS

Trabajo de Fin de Grado

Alumno:

Tutor:

Junio 2022

ETSAV - UPC

Resumen

El baño es un espacio reducido en donde su cambio se ha empezado estancar desde su inclusión en las viviendas en siglo XIX, pero su dimensión en lo que respecta el espacio sigue siendo un lugar eficiente y funcional para realizar la higiene personal. Este espacio da inicio a la imposición de los patrones de funcionamiento y uso; es por ello que el presente trabajo final de grado se analizara las posibles funciones que han surgido a lo largo de la historia humana sobre los baños, resaltando la evolución que este ha tenido en donde el cual el mismo llego a ser un espacio de recreación y socialización en las antiguas civilizaciones, hasta llegar al contexto actual en donde se facilita y se prioriza las acciones, destacando que los baños en el contexto actual es un lugar solamente comprendido para la higiene y usos clínicos.

Palabras clave: Baños, eficiente, funciones, ocultas.

ÍNDICE

Resumen	2
Introducción	4
Baños termales de la Antigua Grecia	6
Los baños de la Antigua Roma	8
Evolución de los baños hasta la era contemporánea	12
El baño en la actualidad	19
Conclusiones	21
Bibliografía	22

Introducción

Las aguas solía ser un tratamiento popular para una amplia gama de enfermedades en la época clásica. Los griegos preferían los baños en agua dulce procedente de recursos naturales, aunque también se aplicaba el baño de mar denominado "talasoterapia". Inicialmente, estas actividades estaban reservados a la gente más rica en baños privados, pero posteriormente abrieron baños públicos para el acceso de todas las personas. Los baños se consideraban lugares sagrados y estaban dedicados a varias deidades, es así que en la época homérica, el baño se usaba principalmente con fines de limpieza e higiene; de igual modo en la época de Hipócrates bañarse se consideraba más que una simple medida higiénica, por lo que era saludable y benéfica para la mayoría de las enfermedades, de tal forma el mismo Hipócrates propuso la hipótesis de que la causa de todas las enfermedades radica en un desequilibrio de los fluidos corporales, el cual para recuperar el equilibrio se aconsejaba un cambio de hábitos y de ambiente, que incluía el baño, la transpiración, los paseos y los masajes; los baños se combinaban a menudo con el deporte y la educación, precursores del gimnasio (Yegul, 2010).

Influenciados por los griegos, los romanos construyeron sus propios baños termales en manantiales minerales y termales. La presencia militar fue a menudo la clave para el desarrollo de un balneario de este tipo; los balnearios sirvieron no solo para la recuperación de los soldados heridos, sino también como centros de descanso y recreación para los soldados sanos. A diferencia de los griegos, que tomaban las aguas después de intensos ejercicios físicos, los romanos consideraban los baños más importantes que la sola gimnasia, por lo que la limpieza, los ejercicios, la socialización, la relajación y el culto, también se aplicaba un amplio tratamiento médico. El tratamiento de spa consistía en la aplicación de agua en las partes del cuerpo afectadas, la inmersión de todo el cuerpo en el agua (especialmente para enfermedades reumáticas y urogenitales) y beber cantidades excesivas de agua (Bruun, 2013).

En Roma se desarrollaron tres tipos diferentes de baños: baños en el hogar (balnea), baños privados (balnea privata) y baños públicos (balnea publica) que estaban a cargo del estado. Con la introducción de los acueductos, los baños públicos se convirtieron más tarde en enormes e impresionantes edificios (termas) con capacidad para miles de personas. Durante el apogeo de la cultura romana del baño, los habitantes de Roma usaban 1400 litros de agua por persona por día, principalmente para bañarse; no obstante, las legiones romanas construyeron sus propios baños en manantiales minerales y termales en las tierras recién conquistadas por lo que a lo largo de toda Europa queda todo su legado arquitectónico.

Con la caída del Imperio Romano en 476 y el surgimiento del cristianismo, la cultura del baño cayó en descrédito y se prohibió oficialmente bañarse. La fe en la curación a través del culto y la oración se consideraba más importante que un baño medicinal. Los baños se remodelaron como iglesias, aunque algunos permanecieron disponibles para los aristócratas que no se vieron afectados por los decretos de la iglesia. La aversión a bañarse se mantuvo durante muchos siglos, provocando que la gente se abstuviera de bañarse el mayor tiempo posible, a veces durante años. A partir del siglo XIII, los baños se reutilizaron gradualmente, especialmente en el sur de Europa bajo la influencia de los moros. Se reconstruyeron los baños públicos y la entrada solía ser gratuita. Los baños a menudo estaban abarrotados y la gente se bañaba durante horas, a veces días en el mismo baño.

En el siglo XVI la imagen de los baños públicos volvió a deteriorarse en muchos países, lo que provocó el cierre paulatino de estos; de tal manera eran considerados una fuente de enfermedades contagiosas como la sífilis, la peste y la lepra, y los baños se convirtieron en peligrosos lugares de reunión para disidentes políticos y religiosos. Además, debido a la escasez de leña, los baños públicos se encarecieron para una población que ya se había empobrecido por muchas guerras. No obstante, la alta burguesía siguió visitando los baños, aunque prefirieron acudir a

los baños de fuentes naturales con agua mineral templada en lugar de a los baños públicos (Tubergen, 2010).

Tomar las aguas ya no era una actividad espontánea, sino que se prescribía cada vez más bajo dirección médica. Varios médicos italianos famosos recuperaron textos perdidos sobre tratamientos médicos del mundo antiguo, y se reconsideró el valor de la balneología como modalidad terapéutica. En esta época se hicieron los primeros intentos de analizar las aguas por sus componentes minerales, aunque los resultados fueron a menudo controvertidos. Era tan importante reconocer la calidad de cada mineral y su efecto en el cuerpo, como saber qué partes del cuerpo puede ser influenciado por tomar las aguas. En 1553 se publicó una obra enciclopédica, *De balneis omniae qua extant*, que contiene una descripción general de la literatura antigua y moderna sobre el uso del agua medicinal. En concordancia con lo anterior, los médicos crearon centros para el tratamiento, no para el ocio. Se prestó mucha atención a las purgas, a las curas, a las dietas bien equilibradas ya los baños (Jansen y Vaerenbergh, 2011).

Alrededor de 1800 creció el interés por la cultura del baño, por lo que se hicieron más intentos de analizar el agua mineral, con el objetivo de mejorar su uso en medicina, y de preparar mezclas de agua idénticas a aquellas aguas minerales famosas por sus propiedades curativas. El uso de aguas minerales y el desarrollo de hoteles y casas de huéspedes en los manantiales se hizo frecuente en toda Europa y América del Norte. Por otra parte, en Gran Bretaña, Alemania, Austria y Bélgica se daba mucha importancia a la ostentación. Surgieron grandes hoteles con casinos y locales de baile que rodeaban los balnearios. Los balnearios se convirtieron no sólo en un centro de reunión para la élite, sino también en un lugar de creatividad para pintores, escritores y compositores por lo cual los baños volvieron a estar abarrotados en toda la Europa continental (Jansen, 2011).

Baños termales de la Antigua Grecia

En la antigua Grecia, los baños termales privados florecieron como un parte integrante de la vida cotidiana. Según las creencias de la época, un baño tibio o de

aguas termales podría mejorar el físico y salud mental, purificar el alma y revivir el espíritu. Los antiguos griegos le dieron una gran importancia al agua y construyeron baños públicos, los cuales fueron dedicados a deidades particulares, mientras que eran considerados como tierra sagrada; según la antigua mitología griega, los baños purificaban, curaban y ofrecían fuerza (Tsoucalas, 2015).

El período imperial de la antigua Grecia fue albergado bajo una construcción más sencilla de los baños, sus restos arqueológicos más antiguos datan a mediados del segundo milenio antes de Cristo, en donde se descubrieron dentro del complejo de un palacio en Knossos en Creta, así como en Akrotiri en Santorini. Más tarde, en la época homérica, se mencionan los baños de agua caliente para mantener la higiene personal y también para refrescarse después de un viaje o para recuperarse después de una batalla. Al mismo tiempo, los hallazgos de la aparición de baños griegos a partir de los restos conservados de los baños de Olimpia (con fases de desarrollo desde el siglo V hasta alrededor del siglo I a. C.), fueron representados bajo vasijas típicas de la época (Rinne, 2010).

Los efectos beneficiosos de las curas termales son bien conocidos desde la antigüedad, cuando los hombres descubrieron la importancia del agua como elemento esencial elemento para la vida humana, y construyó las primeras civilizaciones cerca de mares y ríos. Los antiguos griegos conocían bien las propiedades beneficiosas de los manantiales sulfurosos, especialmente para curar enfermedades de la piel y para aliviar dolores musculares y articulares. En los poemas homéricos y Hesíodo se hacen muchas referencias al uso de baños reparadores, además algunos de los filósofos famosos de Grecia, como Hipócrates y Platón, escribieron sobre los beneficios de la hidroterapia (Kostidi, 2016).

En el siglo XIX, los médicos y químicos estatales griegos parecen haber sido influenciado por la antigua mitología y literatura griega y romana. Describieron el uso de baños en la antigüedad en un esfuerzo por animar a sus contemporáneos a seguir el ejemplo de sus antepasados antiguos a pesar de la distancia de tiempo de miles de años y el período intermedio de la ocupación otomana.

Los baños de la Antigua Roma

Tomando la iniciativa de los griegos, los romanos consideraban el baño como un régimen regular para la salud. Con los romanos, las termas se convirtieron en una experiencia social para todos. En una primera época, numerosos baños (Balnea), tanto privados como públicos, se habían construido en Roma y conquistado tierras por toda Europa. Los baños también se construyeron en casas particulares, a menudo con áreas especiales dedicadas a la sauna o al masaje. Con la aparición de los acueductos, propició la construcción de magníficos edificios con capacidad para cientos o miles de personas. De ser un buen régimen para la salud humana, el termalismo pasó a ser una experiencia importante para socializar, relajarse y trabajar. Los nuevos centros termales constaban de jardines, tiendas y bibliotecas, por lo que las termas romanas también tenían un énfasis medicinal, y se utilizaron en gran medida como centros de recuperación para los soldados militares heridos, los legionarios romanos, fatigados por las guerras solían relajarse y tratar sus heridas a través del agua de manantial natural. Por otro lado, el período relacionado con los baños se extiende por casi ochocientos años; la arquitectura de los baños es ciertamente importante por las cuestiones relacionadas con la forma de construcción, el lugar en el que fueron construidos, pero también por la moda y los gustos de las personas que los utilizaron, pero el análisis de los conjuntos arquitectónicos en sí mismo no ofrece respuestas a un gran número de preguntas relacionadas con sus visitantes. Solo después de que el análisis se ubica dentro de un contexto social, económico, geográfico o cronológico más amplio (Gianfaldoni et al. 2017).

Uno de los primeros ejemplos de la explotación de las aguas subterráneas para sustentar la civilización humana es el sistema de acueductos de la antigua Roma. Aunque algunos de los acueductos se alimentaban de agua superficial, la mayoría de ellos se alimentaban de manantiales, generalmente aumentados por túneles para aumentar el flujo de agua subterránea. No está del todo claro que el ciudadano medio de la antigua Roma obtuviera la mayor parte de su suministro diario de

agua de los acueductos por lo que los pozos y las cisternas eran las principales fuentes de suministro.

Figura 1

Termas de Caracalla en un domicilio público



Nota. Pintura de 1881 de Virgilio Mattoni de la Fuente (1842-1923). Imagen extraída de Deming (2020).

Aunque los acueductos eran sin duda un componente importante del abastecimiento diario de agua en los hogares de Roma, su función más importante era facilitar la pasión romana por el baño. Parece que la fascinación por el baño fue heredada de los griegos ya que los mismos datan del siglo V A.C. y se han identificado alrededor de 75 estructuras. En el apogeo del imperio romano, el número se acercó a 1000 baños aproximadamente por todo el vasto territorio, la más grandiosa de las instalaciones de baño fueron las Termas de Caracalla (Figura 1) construidas a principios del siglo III D.C por el emperador Caracalla. Para abastecer las enormes cantidades de agua consumida por los baños, se detalla que se extrajo de un manantial adicional para complementar el conducto de agua (Oetelaar, 2014). Los grandes complejos de baños también podrían complementarse con una cisterna de reserva que se llenara durante la noche para proporcionar un flujo adicional durante las horas de funcionamiento diarias.

Figura 2

Ruinas de letrinas comunitarias romanas en Túnez



Nota. Extraído de Pardo (2016).

Las Termas de Caracalla contenían toda clase de baños que el ingenio pudo idear estos incluían una *natatio* (piscina), *caldarium* (sala caliente), *tepidarium* (sala caliente) y *frigidarium* (sala fría). Los baños calientes se calentaban mediante un hipocausto, un sistema de calefacción central por suelo radiante. Las lujosas decoraciones incluyeron pisos de mármol y mosaicos, pinturas, fuentes y esculturas. Las características auxiliares del complejo de baños incluían una biblioteca, salas para ejercicios y masajes, comedores y un teatro. Caracalla tampoco fue única en su opulencia, ya que las excavaciones realizadas de los baños en todo el imperio habitualmente arrojan evidencia de paneles de mármol, mosaicos, estuco pintado y estatuas por lo que los romanos no escatimaron en gastos ni esfuerzos en la decoración de sus baños (Kuzmanovic et al. 2019).

Una de las características básicas de las termas romanas era que se calentaban con aire caliente, mediante suelo radiante, sistema de hipocausto o pared calefactada. Dentro del baño, de particular importancia era la palestra, un área rectangular para actividades físicas. Antes de entrar a los baños y realizar el acto de bañarse en sí, se practicaban algunas de las actividades físicas como lanzamiento de disco, levantamiento de pesas, lucha, carrera.

Al igual que otros edificios públicos del Imperio, varias personas mantuvieron el funcionamiento de los baños. Los baños estaban, sobre todo, a cargo del conductor *balnei* o *balneator*. La relación entre el propietario de los baños y el revisor se regía por un contrato apropiado que describa claramente las obligaciones mutuas, por lo que el conductor estaba encargado de todo lo relacionado con el mantenimiento de los baños, limpiarlos, calentarlos, entre otros aspectos; es importante destacar que los baños eran utilizados tanto por hombres como por mujeres, pero en su mayoría se bañaban por separado.

Es posible que algunos de los baños más pequeños (*balneae*) tuvieran una función similar a clubes privados modernos de hoy, es decir, que estaban destinados a un grupo de estatus particular, dichos baños solían formar parte de casas particulares, pero también podían existir por sí solos. De tal forma, las mujeres que no quisieran

bañarse con hombres podían utilizar los baños destinados al uso exclusivo de mujeres. De igual forma, muchos de los baños públicos tenían salas de reuniones y cámaras de audiencia en las que, además de reunirse, se podían celebrar reuniones privadas, negocios y hacer arreglos comerciales; no obstante, también fueron escenario de diversas discusiones y debates de carácter político (Rogers, 2018).

El progresivo declive del imperio romano, las invasiones bárbaras y la expansión del cristianismo, desembocan en la crisis termal, por lo que estos espacios se convirtieron progresivamente en un ambiente desolado, dando paso a la aceptación de los baños como una herramienta de limpieza o terapéutica. Por otro lado, los médicos continuaron estudiando los diferentes tipos de agua, destacando sus indicaciones clínicas específicas, por ejemplo, el agua sulfurosa se recomendaba para enfermedades de la piel.

Evolución de los baños hasta la era contemporánea

La sala de baño es un sitio que, aunque pasa desapercibido muchas veces por ser el menor espacio ocupado en una vivienda, es el sitio que menos ha recibido la crítica y el que menos ha experimentado cambios a lo largo de los años; instituyéndose como imprescindible ya a mediados del siglo XIX en cada residencia del vivir moderno urbano. Su función y eficacia ha permanecido inmutable en el transcurrir del tiempo en cuanto a la higiene del cuerpo humano se refiere; y ha sido debido a esta característica que se marca una significativa pauta a nivel de funcionamiento a la mayoría de la sociedad, convirtiéndose en una excelente herramienta en el compacto movimiento que rige y estandariza tiempo, movimiento y cuerpos logrando adaptarse con éxito al día a día actual.

En tiempos remotos de la civilización Antigua, la práctica del baño aparte de ser imprescindible en el aseo e higiene, era más bien visto como un rito que purificaba, daba vida y renovaba a cada persona que lo experimentaba. Por ser tan importante en tal función, se comienza a promover y expandir los baños públicos a través de las diferentes culturas existentes. Era una experiencia pública que

sumergía a la colectividad aparte de la intrínseca función de limpieza, en una reunión que armonizaba y relajaba al colectivo presente. Ya luego en el transcurrir de los años, tal ritual se convierte en pura rutina en la sociedad. Pero no siempre fue así, la Edad Media transforma este concepto ya basado más en la privacidad del individuo, alegando que debe ser una actividad que incumba cubrir el cuerpo en un espacio encerrado, siendo ya en la Edad Moderna que se instituye en cada residencia de los tiempos actuales como sala de baño tal costumbre adquirida de tiempos remotos (Vergara, 2021).

El concepto de los tiempos Modernos encaja el baño en un área exclusiva en donde la prioridad recae sobre la higiene y el carácter clínico, siendo la principal característica la privacidad individual del que lo experimente. Otro aspecto a resaltar es que los detalles en cuanto a los colores típicos del baño se destaca el color blanco teniendo su amplio impacto en los retretes, duchas y bañera, resaltando que dicho impacto ha llegado hasta detalles como el papel higiénico, la pasta dentífrica, entre otros elementos.

La cultura de la regeneración, es también un término muy utilizado cuando de tiempos antiguos y baño se refiere. Tal cultura tenía sus bases en el hecho de que dicha práctica mantenía la salud y generaba bienestar ya que el mismo estaba directamente relacionado con la certeza de que esa experiencia purificaba y regeneraba. Las Antiguas civilizaciones no encontraban diferencia entre los ritos que purificaban y la limpieza corporal; ya que en muchas ocasiones utilizaban formas distintas al uso del agua, tales como leche, sangre o lodo como mecanismo de limpieza. Como ejemplo de tales prácticas, se puede mencionar el Teyammum de los países árabes ya que los habitantes utilizaban arena seca como elemento cuando no tenían agua para frotar cara, manos y pies para la purificación (Pardo, 2016).

Así como en nuestros tiempos actuales debemos utilizar elementos tales como el gel antibacterial, en tiempos remotos, culturas tales como la mesopotámica, la judía o la hindú daban la característica de función sagrada y purificadora al agua;

convirtiéndose en costumbre obligada para poder acceder a ciertos lugares e incluso hasta las mismas viviendas. En las civilizaciones antiguas, aunado al hecho de lavarse antes de entrar en un recinto sagrado, lavarse las manos antes de tomar el almuerzo también era un acto especial y es precisamente de allí que viene la costumbre de lavarse las manos en los tiempos actuales en los baños; aunque en esos tiempos ancestrales no lo hicieran con la finalidad de quitarse los gérmenes ya que ellos no tenían el menor conocimiento de lo que representaba un germen en esa época.

En tiempos de la cultura grecorromana, el agua era considerada revitalizante y en base a esto, luego del transcurrir de un amplio periodo de tiempo, los griegos dan un gran paso en cuanto adelantos de la humanidad se refiere ya que son dueños y autores de grandes abastecimientos de agua y cuentan con adelantos tecnológicos que fomentan la edificación pública reservadas a la regeneración: las termas. La llegada de las termas en esa época gesta la idea de las instituciones destinadas para tal fin en el día a día de la vida pública, necesarias para restablecer el equilibrio corporal. Es por tal motivo que las termas pasan a ser puntos de encuentro cuya finalidad era la de compartir charlas, de socializar; logrando como punto importante de resaltar el bien no solo del individuo sino también de un colectivo en el cual se lograba un equilibrio "cuerpo-mente".

En la época de los griegos, el deporte tenía gran relevancia y por tal motivo la llegada de los baños públicos llegó a ser el complemento que compensaba fuerzas y regeneraba el cuerpo. Este espacio, en sus principios era un área pequeña adherida a los gimnasios y se utilizaban para baños rápidos fríos logrando mayor efectividad a la hora de la competencia y es por tal motivo que tales sitios eran más reservados para los atletas que para la comunidad. Como dato importante de resaltar, la palabra "gimnasio" proviene de gymnoi en griego y su significado era "desnudo" (Vergara, 2021).

La llegada de los romanos aporta de una manera significativa un gran salto tecnológico y a la vez social en este periodo, siendo factor decisivo para tal logro,

la gran cantidad de esclavos que tenían a su haber y el poder de explotación sobre los mismos, llegando de esta forma a ser pioneros en la gran cantidad de avances para tal época. Su gran aporte, el baño tecnificado, pasa a ser de dominio comunitario, llegando a ser como calificado en cuanto al "carácter sobresaliente". Los baños de Agripa tuvieron como característica principal el hecho de ser gratuitos para la comunidad en el tiempo que fueron funcionales. No fueron los romanos con sus grandes aportes tecnológicos los que dieron origen a la regeneración ya que la misma ocurrió en el continente asiático; es más, en su origen primitivo de regeneración total, este llega a Rusia y luego se expande por Europa Central e Inglaterra, llegando a occidente en el periodo gótico. En Asia se gesta y expande desde su interior el modelo de la regeneración siendo tomado tiempo después por los romanos desarrollándolo y posicionándose como foco. El rol de los baños en aquellos tiempos era confuso ya que, aparte de estar relacionado con el hecho de lavarse, los mismo eran también utilizados con otra amplia diversidad de funciones. Para muchas culturas el baño y sus rituales les permitían sentirse purificados, regenerados; logrando vibrar en armonía entre ellos como comunidad, con el ambiente natural y social.

Los sentōs o baños públicos japoneses, cobran auge y llegan a impactar durante la segunda guerra mundial en tiempos en donde los individuos no poseían ni tinas para baños en sus hogares. Los sentōs se remontan al periodo Heian (794-1185), construyéndose en 1591 el primer baño público en Edo (actual Tokio). Dentro de los relatos más antiguos de Japón podemos mencionar la colección Konjaku Monogatarishū y aunque tal colección fue terminada de escribir a finales del siglo XI y el siglo XII, en la misma surge un trozo reservado a las casas de baño (sentōs). Los sentōs fueron desapareciendo a la medida en que fueron tomando poder las bañeras en las viviendas y ya son pocos los que quedan operativos al día de hoy; los yūyas son otra variedad de baño público encontrados en los templos que rendían culto a Buda y en ellos las clases populares podían disfrutar gratuitamente de baños de vapor. La finalidad en cada uno de estos sitios era enseñar y propagar la religión (Pardo, 2016).

En esa época los sentōs se clasificaban en: aquellos en los que los hombres y las mujeres podían compartir el espacio y en otros en los que eran separados los sexos. Los sentōs mixtos fueron prohibidos debido al alto costo de mantenimiento de ambas clases, siendo tal acción influenciada en gran parte por la mentalidad adoptada por parte de occidente en relación al cuerpo. Europa muestra una vez más su poder al imponer sus ideas a las culturas.

Figura 3

Un Sentō en la actualidad



Nota. Extraído de Vergara (2021).

El hamman o baño turco nace de la adaptación por parte de los sirios de las termas propias de los romanos y los baños originales asiáticos; la cultura islámica da más relevancia al descanso y todo aquello que se refiera a la tranquilidad, sumándose a esto que sus edificaciones son más pequeñas a diferencia de otros y que prefieren verter agua sobre sus cuerpos sin llegar a sumergirse en piscinas o afines. En cuanto a la similitud con los otros tipos de baños ya conocidos, desde el punto de vista social, el islam utiliza los baños turcos como medio de socialización, desarrollo mental y físico; ya sea como individuo o a nivel colectivo. Para ellos, son

sitios en donde se extiende la mezquita y he ahí la asociación con la purificación del espíritu (Gámez, 2019).

Figura 4

Hamman turco en la actualidad

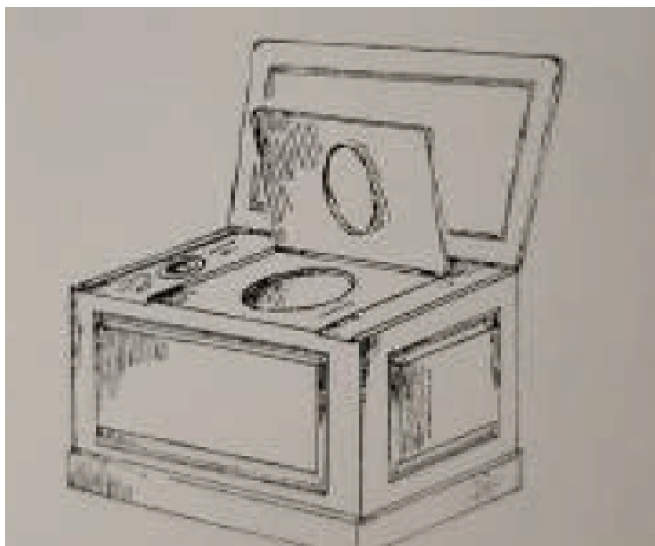


Nota. Extraído de Vergara (2021).

El siglo XII fue testigo del nacimiento de la burguesía y es en esta etapa en donde cobra un sentido más social los lavamanos domésticos, surgen las bañeras portátiles que evocan los baños termales de antigüedad y este último punto es incuestionable. Por otro lado, el siglo XVII fue el testigo del fin de las casas de baños, esto generó una profunda crisis en lo que a la higiene corporal se trataba; la práctica de la regeneración realizada en las infraestructuras termales fue borrada de las memorias del colectivo, esto generó un efecto negativo en cuanto a los hábitos de higiene se refería, trayendo como consecuencia una fuerte escalada de epidemias en la población de aquella época.

Figura 5

Diseño de un bacín medieval

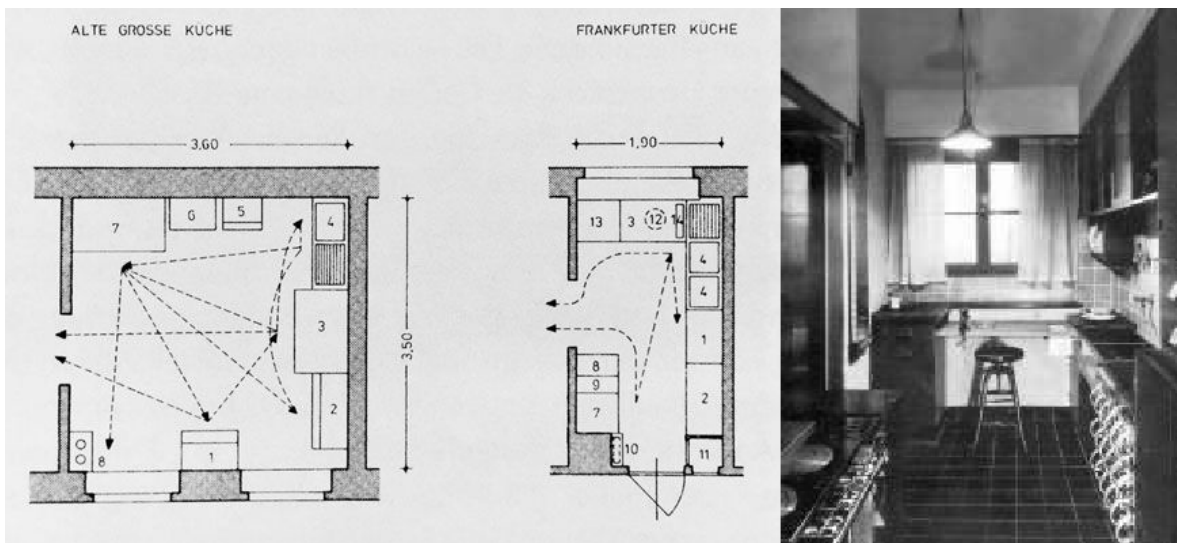


Nota. Extraído de Vergara (2021).

El comienzo de la era moderna marca en el siglo XIX un gran cambio ya que los antiguos conceptos en lo que la higiene se refiere, adquieren una nueva visión basados algunos de estos en la Medicina Científica y otros propios de la modernidad de la época tales como la higiene y privacidad. La salubridad pasa a ser de carácter relevante ya que, a través de la práctica de estas normas higiénicas en toda residencia moderna, se evitarán epidemias a cusa de la falta de limpieza entre otros. Es importante resaltar, que la cocina de Frankfurt sirvió de inspiración para la instauración del baño como tal dentro del área de la casa tal cual como la conocemos hoy en día en nuestros hogares ya que representan recintos con características similares, en espacios pequeños y con la justa tecnología capaz de proveer lo necesario tanto como para cocinar como para los cuidados en cuanto a higiene se refiere respectivamente.

Figura 6

Propuesta y producto final de la Cocina de Frankfurt



Nota. Extraído de Vergara (2021).

El baño en la actualidad

Las dimensiones en cuanto al espacio de los baños, fueron establecidas mediante los movimientos rígidos y exactos de las personas, lo cual sirve como recreación para las posibles acciones que se puede concebir en un baño. El predeterminar las acciones que puede ser realizadas en los baños permitió que exista el facilismo del acceso a los beneficios que este tiene como tener en un mismo espacio la ducha, retrete y lavamanos; pero a esto se les suma el acceso a elementos adicionales como el acceso a elementos como el papel higiénico, el poder cepillarse los dientes, artículos y artefactos para el aseo personales entre otras cosas que han surgido en un trajinar del tiempo arduo y extenso sobre los baños.

Figura 7

Baños en la actualidad



Nota. Extraído de Pardo (2016).

Es en este sentido, el baño actual refleja una continua evolución pasando por diversos enfoques y usos en las diversas culturas del mundo; es así que en la actualidad se ha modernizado e incluso se ha incluido la tecnología en estos espacios para generar aun mas comodidades a las personas y haga su estancia en el baño más cómoda.

De tal manera, la cantidad de eventos que pueden ocurrir en un baño son innumerables, pero todo esto esta unido en el mismo es un espacio para la higiene y el confort de las personas, permitiéndole en este sentido dar la mayor comodidad a quien lo use y pueda sentirse como para realizar sus necesidades o la propia limpieza personal.

Conclusiones

Las funciones de los baños como tal han cambiado en el transcurrir del tiempo, ya sea desde las épocas ancestrales o en la actualidad, se puede considerar que en el pasado representaba una herramienta de purificación y socialización; por otro lado, en la actualidad tiene una función netamente higiénica y clínica. De acuerdo a las culturas y hasta inclusive la religión, los rituales en los baños se diferencian significativamente en la época antigua, media y moderna; desde este punto se puede observar en el presente trabajo final de grado las diversas funciones que se puede considerar ocultas de los baños, ya sea que se puede considerar de socialización, relajación, higiene, medicinal, recreativo o purificador; siempre será un lugar que permite esa limpieza corporal de las personas.

Detalladamente como se analizó, se puede observar que la evolución en cuanto al tipo y modalidad de funcionamiento de los baños ha sido una pieza fundamental en el avance de las infraestructuras modernas, pasando por dos épocas claves como la griega la romana se vio un incremento en el perfeccionamiento en la técnica de la construcción de estos lugares, detallando que las funciones para aquellos tiempos eran meramente sociales, la recreación y la higiene.

En la era contemporánea se puede observar como las culturas asiáticas y de medio oriente han ido adaptando el uso de los baños como lugares no solo para la limpieza personal, sino también como un ambiente para la relajación del cuerpo. Por otra parte, el decline del uso de un lugar en donde se pueda realizar las necesidades provocó una serie de enfermedades y epidemias en la edad media que tuvo sus altos impactos; no obstante, para la era moderna se puede considerar que la revolución de la cocina de Frankfurt dio paso a la nueva organización del espacio del baño dando un sin de nuevas funciones como convertirse en una sala solo para la relajación, limpieza o hasta inclusive ser un espacio para realizar tertulias con las personas que se desee, de tal forma, se le debe agradecer a todas

las épocas históricas ya que permitió el desarrollo de lo que conocemos actualmente como un baño.

Bibliografía

- Bruun, C. (2013). Abastecimiento de agua, drenaje y molinos de agua. *The Cambridge Companion to Ancient Rome*. 297 - 313.
- Deming, D. (2020). Los acueductos y Acueductos de la Antigua Roma. *Agua Subterráneas*. 58(1), 152-161.
- Gámez, S. (2019). Hammam o el reino de los cuerpos desnudos. Obtenido de <https://www.tubqalmarruecos.com/hammam-o-el-reino-de-los-cuerpos-desnudos-4/>
- Gianfaldoni, S., Tchernev, G., Wollina, U., Rocchia, M., Fioranelli, M., Gianfaldoni, R., Lotti, T. (2017). Historia de los Baños y Medicina Termal. *J Med Sci*. 5(4), 566 - 568.
- Jansen, G. (2011). Sanitarios y salud. *Baños Romanos, su Arqueología e Historia Cultural*. 157 - 164.
- Jansen, G., Vaerenbergh, J. (2011). Sanitarios en la infraestructura de agua urbana y doméstica. *Baños Romanos, su Arqueología e Historia Cultural*. 71 - 93.
- Kuzmanovic, I., Jankovic, M., Manojlovic, V. (2019). Baño en la provincia romana: Características locales de Baños en Moesia Superior. *Revista de Investigaciones Históricas*. 30, 24 - 44. doi.org/10.19090/i.2019.30.24 - 44
- Tsoucalas, G., Sgantzios, M., Karamanou, M., Gritzalis, K., Androutsos, G. (2015). Hidroterapia: Hitos históricos de una cura todo remedio. *Historia de la Medicina*. 50(3), 430 - 432.
- Kostidi, M. (2016). El discurso sobre los balnearios griegos desde mediados del siglo XIX hasta principios del siglo XX. *Revista de Postgrado de Humanidades Médicas*. 3, 52 - 70.
- Oetelaar, T. (2014). Reconstrucción de las Termas de Caracalla. *Aplicaciones digitales en arqueología y patrimonio cultural*. 1, 45 - 54.

- Pardo, G. (2016). Cuerpo y casa, hacia el espacio domestico contemporáneo desde la transformación de la cocina y el cuarto de baño en occidente. *Universidad Politécnica de Madrid*.
http://oa.upm.es/42930/1/GONZALO_PARDO_DIAZ_01.pdf
- Rinne, K. (2010). Las aguas de Roma, acueductos, fuentes y el nacimiento de la ciudad barroca. *Prensa de la Universidad de Yale*.
- Rogers, D. (2018). Cultura del agua en la sociedad romana. *Perspectivas de investigación de Brill en la historia Antigua*. 1, 1-118.
- Tubergen, A., Linden, S. (2010). Una breve historia de la terapia de Spa. *Pieza Ocasional*. 61, 273-275.
- Vergara, V. (2021). Antídoto el espacio indiferente. *Universitari de Disseny de Barcelona*.
- Yegul, F. (2010). Bañarse en el Mundo Romano. *Prensa de la Universidad de Cambridge*.